

LA EDUCANDA.

PERIÓDICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. A las familias, por T.—La idea religiosa en la Educanda, por don Casimiro Clavijo.—En el Album de una niña [poesía], por don Juan A. Viedma.—Roncesvalles, por don A. Pirala.—La mujer de Sócrates, por P.—La Gitanilla, por doña Joaquina García Balmaseda.—Modas, por Maravilla.—Anécdotas.—GRABADOS: *La Batalla de Roncesvalles*.—*La mujer de Sócrates*.

A LAS FAMILIAS.



UESTRAS tareas en esta segunda época de LA EDUCANDA, serán continuación de las que hemos desempeñado durante la primera, segun nos lo han permitido nuestras fuerzas; pero con el vivo interés que nos inspira la educacion de a mujer, tal como concebimos que debe recibirla para realizar sus destinos.

Las madres de familia y las profesoras á quienes esta publicacion ha merecido constantemente la benévola acogida que tanto ha estimulado nuestro celo, comprenderán muy bien lo necesaria que es ya la modificación que estamos efectuando, puesto que conocen cuáles han sido nuestras tendencias al esponer en la parte doctrinal los principios y las reglas que debian observar, en todos los actos de la vida, las que teniendo por la naturaleza, ó por encargo de las familias, la importante y delicada mision de formar la hija, la hermana, la esposa y la madre del hombre, no se hallasen convenientemente preparadas para cumplirla, cooperando á realizar en esta parte los designios del Criador.

A tan alto fin se han dirigido nuestras miras; pero por los medios que nos han parecido mas conducentes. Si en nosotros hubiese cabido la pretension de escribir para filósofos, nos habria sido necesario saber dar mas al razonamiento y á la investigacion de los principios; si nos hubiéramos dirigido á los hombres, deberíamos haber tratado con mas vigor y atrevi-

2.ª ÉPOCA.

miento las partes mas delicadas de los asuntos que han sido objeto de nuestro estudio; mas para las hijas, las esposas y las madres, hemos debido limitarnos á cuestiones concretas, y prácticas que todo el mundo pudiese comprender, sin menoscabo de su moral.

No creemos haber ofendido á la filosofia, abandonando el lenguaje severo de la ciencia por el lenguaje familiar, y los problemas metafisicos y científicos por problemas al alcance de todas las inteligencias, y cuya solucion está mucho mas en el sentimiento que en la lógica. Este proceder no es nuevo; siempre ha habido una filosofia sábia, pero atrevida y aventurera, que aspira á penetrar los últimos secretos de las cosas con la fuerza del método; y otra, menos ambiciosa, que se contenta con dar algunas reglas de conducta, deducidas del estudio del corazon humano. Esta no estuvo en la antigüedad encerrada en las escuelas: el sábio y espiritual Sócrates enseñaba en la plaza pública de Atenas, con lenguaje sencillo y familiar, á la juventud, la piedad filial, el amor fraternal, los beneficios de la amistad, los peligros del amor, y todos los intereses mas comunes de la vida humana.

¿Puede LA EDUCANDA con una filosofia nada científica ni elemental, sino familiar, práctica y esencialmente cristiana, satisfacer alguna necesidad de nuestra época? No lo dudamos, pues mientras algunas imaginaciones ligeras y frívolas se alimentan de la filosofia trivial ó corrompida de ciertas novelas, otras mas juiciosas estimarán encontrar la historia de su alma, y una direccion segura para salir de las perplejidades de la vida.

LA EDUCANDA se ha propuesto tambien recrear instruyendo, é infundir el gusto de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero, hasta en las almas infantiles. Para ello, no teme hablar al corazon, porque se apo-